

*SAPIENTIA ET FORTITUDO: DE LA COMEDIA DEL VALOR
DE LAS LETRAS Y LAS ARMAS A LOPE DE VEGA**

ESPERANZA RIVERA SALMERÓN (Universidad de Valladolid)

Nadie podrá negar que las famosas hazañas o sentencias, referidas al vivo con sus personas, no sean de grande efecto para renovar la fama desde los teatros a las memorias de las gentes

(Lope de Vega, *La campana de Aragón*)

CITA RECOMENDADA: Esperanza Rivera Salmerón, «*Sapientia et fortitudo: de la Comedia del valor de las letras y las armas a Lope de Vega*», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXVI (2020), pp. 109-145.

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopevega.357>>

Fecha de recepción: 30 de junio de 2019 / Fecha de aceptación: 14 de septiembre de 2019

RESUMEN

Este trabajo estudia el debate que presenta la anónima e inédita *Comedia del valor de las letras y las armas* (manuscrito II-460, Biblioteca de Palacio) en torno al tópico clásico *sapientia et fortitudo*, de gran esplendor en el Renacimiento y que perduró incluso durante el siglo XVII en España. Como ejemplo de su presencia en el teatro barroco, se han realizado unas calas en algunas comedias de Lope de Vega, las cuales coinciden con la pieza citada en la presentación del maridaje de la pluma y de la espada en la conformación del hombre “completo”. El texto sobredicho, conservado en la colección Gondomar, se convierte en un eslabón original y absolutamente interesante dentro de la tradición literaria del motivo en el teatro español de los Siglos de Oro.

PALABRAS CLAVE: armas; letras; tradición literaria; tópico; *Comedia del valor de las letras y las armas*; colección Gondomar; Lope de Vega.

ABSTRACT

This paper examines the debate around the classic topic *sapientia et fortitudo*, which is present in the anonymous and unpublished *Comedia del valor de las letras y las armas* (manuscript II-460, Biblio-

* Este artículo se publica en el marco del Proyecto de Investigación «De Antonio Enríquez Gómez a Fernando de Zúrate: obra dramática y ensayos políticos» (FFI2017-87523-P), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

teca de Palacio). This motif was very prolific and of great importance in the Renaissance, existing during the 17th century in Spain. In order to prove its presence in the Baroque drama, I have analyzed some Lope de Vega's plays. These works, just like *Comedia del valor de las letras y las armas*, show the combination of the quill and the sword as a requirement in the configuration of the "complete man". Because of this, *Comedia del valor de las letras y las armas* is an original and interesting link in the literary tradition of the topic under study, especially in Golden Age Spanish drama.

KEYWORDS: arms; letters; literary tradition; topic; *Comedia del valor de las letras y las armas*; Gondomar Collection; Lope de Vega.

Uno de los códices de textos teatrales manuscritos que conserva la biblioteca del Palacio Real de Madrid es el II-460. En él encontramos, entre las treinta y nueve piezas que lo conforman,¹ la anónima e inédita *Comedia del valor de las letras y las armas*, objeto principal de nuestra investigación aquí. Como estudió de forma pionera Arata [1989], el citado códice, así como los II-461, II-462, II-463, II-464, II-1148, II-2803, II-3560, y alguna suelta conservada en la Biblioteca Nacional, pertenecieron a la gran biblioteca del primer conde de Gondomar, Diego Sarmiento de Acuña (1567-1626).² Según señala también el mencionado estudioso, la colección hubo de reunirse en los primeros años de los noventa del siglo XVI, aunque con piezas representadas posiblemente durante los quince años anteriores (alguna ha sido fechada en torno a 1580), un dato muy interesante que nos sitúa en los albores de la creación de la comedia nueva. Además, indica el mismo Arata [1989:12]:

Ninguno de los manuscritos es autógrafo y tampoco parece hayan sido utilizados por compañías de teatro: en general no he podido encontrar anotaciones de la censura, listas de actores o las típicas enmiendas de los “autores” de las comedias (versos enjaulados para que sean recitados, escenas suprimidas, acotaciones al margen para actores). Se trata en la mayoría de los casos de copias en limpio, redactadas, al parecer, para el deleite de la lectura privada.

Esta peculiaridad dificulta, claro está, la datación exacta de cada una de las piezas, testimonios únicos una gran parte de ellas; pero aún más descubrir

1. Para consultar las características físicas del manuscrito, así como los títulos concretos que hallamos en el mismo (entre los que destacan más de una decena de textos de Lope de Vega), véase Arata [1989:25-28]; amplían el estudio codicológico Presotto (en *Los donaires de Matico*, pp. 120-126) y Arata y Antonucci [1995]. Interesante es, asimismo, la íntima relación que guarda con el códice II-463 y con otro cuadernillo conservado en la Biblioteca Nacional de España, junto a los que constituye un conjunto homogéneo desde el punto de vista tipológico (Arata 1989:12-13).

2. Sobre la catalogación de la biblioteca del conde de Gondomar, véase Arata [1989 y 1996]. Para acercarse a la importancia de este fondo como parte fundamental de la génesis de la comedia nueva, son reseñables Oleza [1995] y Pontón [2013]. Badía [2007 y 2014] sigue el legado de sus predecesores y muy especialmente del investigador italiano ofreciendo un estudio profundo de las obras profanas de este fondo teatral. Finalmente, por lo que respecta a la figura histórica del noble personaje, puede consultarse el monográfico más completo: Manso Porto [1996], y acerca de su relación con el teatro, véase Ferrer [1993] y Arata [1996].

la autoría de los textos que aparecen como anónimos (veintiséis, para ser exactos), según es el caso de la *Comedia del valor de las letras y las armas*. Esta pieza está formada por 2597 versos, divididos en tres jornadas, y ocupa los folios 78r-97r del código II-460. Ya fue considerada comedia palatina por Arata [1989:19], apreciación respaldada y desarrollada por Badía [2014:21],³ quien la enmarca, además, dentro de un corpus de comedias que se desenvuelven en un universo de irrealidad y quedarían clasificadas en el macrogénero de la comedia (frente al drama). Cabe decir que esta tipología genérica se encuentra especialmente representada en esa colección teatral (sobre todo en su vertiente cómica; véase Badía 2014:229-312), y de manera preeminente en aquellas comedias que poseen un argumento basado en «historias de herederos o nobles abandonados en los bosques y criados por pastores, que se lanzan a la búsqueda de la identidad perdida» (Arata 1989:19), como ocurre, en efecto, en la *Comedia del valor de las letras y las armas*.

Esta pieza nos traslada a una lejana Grecia y nos presenta la historia de dos hermanos, Leoncio y Camilo, los cuales fueron abandonados en el campo, donde fueron amamantados por una leona —nótese la clara reminiscencia de la historia de Rómulo y Remo— y educados posteriormente por un «pastor labrador viejo», Darestes. Cada uno de ellos decide abandonar el entorno común en el que vive para dedicarse el uno a las armas y el otro a las letras, de ahí el título de la comedia. En el transcurrir de la trama se descubre que ambos son hijos de los reyes de Grecia, a quienes tres gobernantes (liderados por el joven Eleasto, quien rige en ese momento el territorio) usurparon el poder y desterraron; además, abandonaron en el bosque a sus pequeños hijos (los dos citados hermanos) a merced de las fieras para que estas los devoraran —continúan, como se ve, las similitudes con los míticos fundadores de Roma y el destino de su abuelo, Numitor, cuyo trono fue usurpado por su hermano Amulio—; posteriormente, hicieron lo mismo con Eurídice, la tercera hija de los monarcas, a la que no habían llegado a conocer sus hermanos. Todos ellos han sobrevivido y conseguirán recuperar el reino, restableciéndose así el orden al final de la comedia.

3. De hecho y como ya se ha explicado, su investigación se centra únicamente en las piezas dramáticas profanas de la colección con el fin de aportar un profundo estudio de los géneros, perspectiva fundamental para la autora [2014:12-13, 16-19], quien sigue a Oleza [1986] y Vitse [1995] en sus planteamientos.

El texto ha sido atendido por parte de la crítica con estudios parciales que se han centrado en la figura del salvaje (Badía 2014:298-301), en el contraste que integra la trama entre los mundos de la corte y de la aldea (Badía 2014:237, 243-245) o en su relación con algunos pasajes del *Quijote* cervantino, entre los que destaca la historia del cautivo (I, 37-45) y, en especial, el discurso de las armas y las letras que le sirve de prólogo, pasajes todos ellos de los que esta comedia se ha sugerido como fuente después de realizar un estudio comparativo (Colahan 2015). Nosotros nos proponemos ahondar precisamente en esa contraposición que se da entre las armas y las letras, dicotomía que hunde sus raíces en el tópico *sapientia et fortitudo* clásico y que tendrá una importante presencia no solo en esta comedia anónima que se ha conservado en la Biblioteca de Palacio, sino en muchas otras piezas que integran el gran patrimonio cultural que significa el teatro de nuestros Siglos de Oro,⁴ como mostraremos después con algún ejemplo concreto de comedias de Lope de Vega.

«ORA LA PLUMA, ORA LA ESPADA»

La conjunción de los mundos de las armas y de las letras nace en la Grecia antigua,⁵ donde las grandes epopeyas de Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*, perfilaron una serie de motivos que se convirtieron en el punto de referencia de los escritores de obras con asunto bélico, los cuales recordarán e imitarán a sus personajes más heroicos, entre los que sin duda destacan Aquiles (gran guerrero) y Ulises (paradigma del equilibrio entre la *sapientia* y la *fortitudo*). Fundamentales serán, asimismo, los diversos elementos estructurales y estilísticos con los que se construyen los poemas homéricos y los diferentes textos historiográficos de la época clásica griega (de He-

4. Según nuestras investigaciones, al menos ochenta y cuatro comedias barrocas comprenden en sus versos, de una u otra manera, el tópico de las armas y las letras: cuarenta y seis de Lope de Vega, una de Guillén de Castro, seis de Tirso de Molina, dos de Vélez de Guevara, una de Ruiz de Alarcón, una de Godínez, veintidós de Calderón de la Barca, tres de Rojas Zorrilla y dos de Moreto. Véase Rivera [2018:344-580].

5. Entendemos el concepto de “letras” desde su más amplio significado y en todas sus variantes: hombre de letras es el jurista —el experto en leyes—, pero también es todo aquel que ama el saber y que lo domina, o, de manera más concreta, el que ejercita la literatura; del mismo modo, por letras consideramos el conjunto de valores morales que posee una persona: la inteligencia, la prudencia, la astucia —virtudes adquiridas sobre todo por el contacto con los libros, aunque también por experiencia vital— frente a la fortaleza del hombre guerrero.

ródoto, Jenofonte, Tucídides): las arengas, las diversas tácticas y estrategias del “arte de la guerra”, las consecuencias crueles del enfrentamiento bélico y, por supuesto, la idea de fama. Es reseñable igualmente recordar la posición que los ilustres filósofos helénicos (Platón y Aristóteles, principalmente) adoptan ante la guerra, sobre la cual aparecen ya los primeros gérmenes de la idea de “guerra justa”, que relaciona la realidad bélica con la justicia y el derecho —el sentido de “letras” más primigenio— y justifica la guerra únicamente cuando su fin último es la instauración de la paz. Roma, por su parte, como civilización eminentemente guerrera y letrada, recogerá el testigo de Grecia y llevará a su culmen el tema de las armas y de las letras, consolidándose este como tópico literario.⁶

Ahora bien, si hay un periodo en el que este motivo gozó de un gran esplendor, ese es, como es sabido, el Renacimiento español, en el cual la conjunción de la pluma y de la espada será no solo un reiterado tópico literario, sino que responderá a una forma de vida protagonizada por el “soldado poeta”. Como clara herencia del Renacimiento italiano,⁷ encontramos distintas manifestaciones literarias que dieron cuenta del debate entre las armas y las letras, a través de discursos y de diálogos en los que sus autores se postulan en defensa de una u otra disciplina, o bien a favor de su sabia conjunción; asimismo, esos soldados poetas toman la pluma en muchas ocasiones para hacer protagonistas de sus versos ya al tópico, ya a la realidad del soldado en su obra.⁸

6. Como afirma Curtius [1955:252]: «Después de Virgilio, la pareja *sapientia-fortitudo* degenera en tópico». Además de Virgilio y su *Eneida*, importantes en la plasmación de este maridaje son Cicerón y su idea del *iustum bellum*, que desarrolla en su *República*, o sus reflexiones sobre el tópico propiamente dicho y la enunciación del concepto de *otium cum dignitate* en *De officiis*; la figura del general intelectual (Caerols 1992), cuyo mejor representante fue Julio César; la realidad literaria que conforman los tratados militares; la formulación del tópico de los *horrida bella* de Tibulo en su elegía I, 10, etc. Para un acercamiento a la realidad de este motivo en la antigüedad grecolatina, véase Rivera [2018:9-51].

7. A modo de ejemplo, destacan *Il cortegiano* (1528) de Baldassare Castiglione, *Il gentilhuomo* (1571) de Girolamo Muzio, *Discorso sopra la lite delle Armi et delle Lettere* (1580) de Francesco Bocchi o *Il cavaliere* (1589) de Domenico Mora.

8. Ejemplos interesantes son los *Discursos inaugurales de la Universidad de Valencia* (1534) de Francisco Decio, la *Digresión de las armas y letras* (1565) de Francisco Guzmán, la *Contienda de Áyax y Ulises sobre las armas de Aquiles* (1591) de Hernando de Acuña o el inédito *Discurso de Armas y Letras* (1616) de Jerónimo de Carranza. Son diálogos reseñables, por su parte, los *Diálogos de la vida del soldado* (1552) de Núñez de Alba, el *Libro que trata de la Philosophia de las armas y su destreza* (1582) del citado Carranza, los *Diálogos de la Fantástica Filosofía* (1582) de Miranda Villafañe o los *Diálogos militares* (1583) de García de Palacio. En fin, poetas soldados sobresalientes de nuestras letras son Garcilaso de la Vega, Gutierre de Cetina, Alonso de Ercilla, Francisco de Aldana, Cristóbal de Virués, Cervantes, Andrés Rey de Artieda, Carrillo y Sotomayor...

Dentro de este contexto hemos de entender la presencia del tópico,⁹ como asunto evidentemente central, en la *Comedia del valor de las letras y las armas*, que se abre con sendos parlamentos en defensa de una y otra materia. Según dijimos, tanto Camilo como Leoncio abandonarán el campo, donde han vivido junto a su padre (adoptivo) como pastores, para iniciar sus respectivos y contrarios caminos. El primero se decanta por las letras, fuente de verdadera sabiduría según su visión:

¡Afuera, prolija guerra,
de la rústica obediencia,
que mi inclinación encierra
echar cursos en la ciencia
y no surcos en la tierra! (f. 79r)

En cambio, Leoncio¹⁰ tiene claro que a partir de ese momento tomará la espada, abandonando los instrumentos pastoriles que lo han caracterizado y con los que ha trabajado la tierra hasta ahora:

Azadón, roja aguijada,
cayado, zurrón, majada,
instrumentos de labranza:
yo os trueco por esta lanza
y por regir una espada. (f. 79r)

9. Respecto al panorama teatral, además del corpus de piezas escritas sobre este motivo bajo las directrices de la comedia nueva, del cual citaremos algunos títulos lopianos posteriormente, podemos destacar también *El premio de las letras por el rey Felipe II*, compuesta por Damián Salucio del Poyo antes de 1604; véase Caparrós Esperante [1987]. Además, Badía [2014:300] relaciona la comedia que estudiaremos a continuación con otras pertenecientes a la colección Gondomar; en concreto, la anónima *El milagroso español* (Ms. 16.033 de la Biblioteca Nacional de España) y la lopiania *El hijo de Reduán* (II-463 de la Biblioteca de Palacio), piezas en las que la nueva dinastía que se instaura otorga una «importancia esencial a las armas y las letras, ideal del hombre renacentista».

10. Como apunta Badía [2014:30], «toma un nombre vinculado precisamente con la leona», animal con el que se identificará en varios momentos de la comedia, sobre todo al hablar de sí mismo como guerrero brioso y valiente que se enfrenta a sus enemigos (f. 87r). Asimismo, Leoncio se llevará consigo la piel de león (con la que les encontró envueltos Darestes cuando eran niños) para convertirlo en símbolo de fortaleza cuando sea nombrado capitán de las tropas griegas (f. 81r). Significativo es el paralelismo que encontramos en este caso con el primer trabajo que Hércules hubo de superar al tener que matar al león de Nemea, que tenía aterrorizado al pueblo; tras vencerlo con gran astucia, lo desolló con la ayuda de la diosa Atenea y su piel le sirvió desde entonces como vestidura.

Camilo anhela saber, porque «ya me ofende / arar la tierra y sembrar, / que a más mi gusto se extiende» (f. 79r), mientras que su hermano, arrogante y deseoso de poder y fama,¹¹ sostendrá que:

Otros son mis pensamientos
que esos tus bajos intentos,
pues tú, para que se entienda,
buscas millares de hacienda
y yo de lanzas los cuentos.¹²

Cuando toda la excelencia
de las letras se alcanzase
con la humana inteligencia,
si yo el mundo derribase,
¿qué importaría tu ciencia?

De verme determinado
tiembla el mundo; si has mirado,
ya me voy eternizando.

(...)

Sujetar en este suelo
los enemigos en guerra,
con justo y piadoso celo,
es hacer montes de tierra
para dar alcance al cielo.¹³

11. Esa gloria que, ya desde los clásicos, como apuntábamos, se convertirá en el fin más deseado por los grandes guerreros. Imposible en este sentido no citar el paradigmático caso de Alejandro Magno, quien consiguió algo que nadie antes había logrado: conquistar en muy pocos años el amplio territorio que gobernó, siendo, a diferencia de los héroes homéricos, un ser humano, pero le faltó un “heraldo” de sus proezas, un Homero que, como el que tuvo Aquiles, relatara todas sus hazañas en un poema épico a la altura de la *Iliada*. Muchos de los textos renacentistas que entran en la discusión de la preeminencia de las armas o de las letras debaten precisamente sobre este tema: ¿es superior la labor del soldado o son las letras más importantes porque sin ellas sus hazañas no serían eternas? Para acercarse a la idea de fama, remitimos al célebre estudio de Lida de Malkiel [1952].

12. Hay que percatarse aquí del significado dilógico de la palabra «cuento»: «El número que se produce por la multiplicación de cien mil por diez: y se escribe con la unidad y seis ceros. Es lo mismo que millón, y aunque se usa promiscuamente de estas dos voces, oy en día por lo regular la de cuento se aplica para expresar alguna cantidad de moneda menuda: como un cuento de m[a]r[avedíe]s» y «Vale también extremo y fin: y así se llama en la lanza la parte opuesta al hierro de ella» (*Autoridades*). De acuerdo con Colahan [2015:174], Leoncio «acusa a Camilo de buscar las riquezas de forma fácil, mientras insiste que él se las ganará luchando».

13. Parece haber aquí una alusión al mito de la rebelión de los Gigantes (Gigantomaquia), quienes intentaron asaltar el Olimpo colocando montes de Grecia unos sobre otros, algo que no

A aquesto quiero inclinarme,
que tanto honor puede darme.
Al cielo hacemos conquista:
tú pones en él tu vista
y él no se atreve a mirarme.
Si hojas quieres revolver
de libros, y ciencias tantas,
Camilo, deseas saber,
en las hojas de esas plantas
tienes mucho que aprender. (f. 79r)

En este caso, Leoncio no solo defiende las armas, sino que en su parlamento entona una especie de discurso, con un tono despectivo, en contra de la decisión que ha tomado su hermano. Y, como decimos, su presunción y vanagloria lo lleva a pensar que el camino que él ha escogido es el más acertado, pues considera que las armas son superiores a las letras y letales elementos que si se utilizasen con un fin destructivo terminarían con todo el conocimiento alcanzado por las letras («¿si yo el mundo derribase, / ¿qué importaría tu ciencia?»).

Esta idea, en cambio, no es compartida por Darestes, el supuesto padre de los jóvenes, quien declama un largo parlamento en el que critica a los hombres de armas, «pobres desarrapados» que «andan siempre desgarrados» (f. 79v); es decir, hace hincapié en las estrecheces económicas que acucian a todo aquel que decide entregarse a la “espada”, y que, en consecuencia, lo obliga a llevar una vida disoluta y de escándalos. Introduce, además, una interesante reflexión, en la que no solo se refiere a la dura vida de la soldadesca, sino que también la relaciona en cierto modo con el concepto de “guerra justa” desarrollado fundamentalmente por Cicerón en su *República*,¹⁴ puesto que sostiene que la guerra se lleva a cabo con el único fin de conseguir la paz, ese bien que Leoncio, quien goza de una vida sosegada en el campo, ya posee. Veamos el fragmento completo:

lograron porque Zeus se lo impidió. Refleja el carácter soberbio del personaje y podría apuntar, de algún modo, las características del *miles gloriosus*, aunque después no llegue a revelarse como tal.

14. Sobre ello se debatirá en los textos de algunos autores renacentistas, como los citados de Bocchi, Muzio, Mora, Cervantes, Carranza o García de Palacio, entre otros. Véanse las notas 8 y 9.

¿Que en soyçio¹⁵ quieres dar?
 ¡No hay más! ¡El mundo es perdido!
 ¿No ves tú que los soldados
 que en nuestra casa nos echan
 son pobres desarrapados
 y tantos desgarrros echan
 que andan siempre desgarrados?
 ¿No ves que es notable yerro?
 ¿Que en seguir ese destierro
 pones la vida al tablero
 y que las armas de acero
 piden los hombres de hierro?
 Pues ¿quién ansí te destierra,
 no siendo hábil ni capaz,
 de tu casa y de tu tierra?
 ¿No sabes tú que la paz
 es el fruto de la guerra?
 Pues si esta paz, que se halla
 a costa de granjealla
 con el riesgo de la vida
 la tienes, y tan cumplida,
 ¿adónde quieres buscalla? (f. 79v)

Aunque en este parlamento los inconvenientes que los soldados han de sufrir en la guerra no aparecen descritos explícitamente, la denuncia de todos ellos —el hambre, el frío, la falta de paga, la ausencia de reconocimiento, las heridas, las muertes, la imposibilidad de una reinserción en la sociedad al volver de la guerra...— es uno de los tópicos más reiterados en los textos de asunto bélico de la época; la pobreza a la que se refiere Darestes apunta, sin duda, a algunas de esas duras consecuencias del ejercicio guerrero. De ello dan muestra las crónicas escritas en este momento histórico, pero también algunas obras literarias, como *Guerra de Granada* (ca. 1569-1571) de Diego Hurtado de Mendoza o *El cuerpo enfermo de la milicia española* (1594) de Marcos Isaba. Esta condena se reflejará, asimismo, en la poesía de algunos de los escritores más relevantes del siglo XVI, así como en la obra de Cervantes o en varias comedias barrocas.

15. Esto es lo que leemos en el manuscrito, aunque todo parece indicar que es un error. La palabra que podría cuadrar aquí es “soldado”.

La profesión militar era, en efecto, uno de los caminos que los jóvenes seguían con mayor asiduidad en el Siglo de Oro; de igual manera que se alabará esa labor, existirá, por el contrario, toda una tradición de textos —como los que hemos citado— que muestran la cara menos amable de la milicia, quizá la más realista, y que se acentuará con la introducción de las armas de fuego en la guerra. Nuestra comedia se hace eco de esta vertiente crítica, que se dirige contra una profesión que no siempre recompensaba a quienes se dedicaban a ella; de ahí, como veíamos, la repulsa de Darestes a que su hijo siga esa senda.

Pero Leoncio se muestra nuevamente firme en sus convicciones y, lejos de comulgar con el pensamiento de su “padre”, va más allá y considera, en un parlamento que roza lo filosófico, que el hombre siempre está en guerra. Por ello, la batalla que ha de ganar es la de «vencerse a sí mismo», para lo que necesita «aprender a pelear»; esa victoria le otorgará la gloria, la fama, que tanto desea conquistar:

Si al cabo todo es morir,
no hay peligro que me asombre;
con esto he de concluir:
si es la misma guerra el hombre,¹⁶
¿en qué paz puede vivir?
Esta guerra es verdadera,
que la que pasa allá fuera
es un lejos, una sombra.¹⁷
Ningún peligro le asombra
al que a questo considera,
y el que es de sí vencedor
alcanza el profundo abismo

16. Hay aquí un evidente eco del pensamiento platónico sobre la guerra. Como afirma García Caneiro [2004:5-6], Platón apunta en *Las Leyes* «la idea de que todas las ciudades están, por naturaleza, en un estado de guerra entre ellas, y extiende esta idea, en un estrato inferior, a que todos los hombres son enemigos de todos los hombres». Recuerda, asimismo, la sentencia atribuida al filósofo griego Heráclito *omnia secundum litem fiunt*, célebre por haberla mencionado Fernando de Rojas en el prólogo de *La Celestina*, lo que posiblemente la popularizó en España. Además, en las otras “letras”, las por entonces llamadas “divinas”, era recurrente recordar el versículo del libro de Job [VII:1] «militia est vita hominis super terram».

17. Hace uso en este verso de tecnicismos de la pintura: “lejos” es «en un cuadro, grabado o dibujo, cosa que se representa distante de la que es principal en el asunto» (*DRAE*).

de la nobleza y honor,
 porque el vencerse a sí mismo
 es la vitoria mayor.¹⁸

Así pues, para alcanzar
 este bien que puede dar
 tanta gloria y tanto nombre
 es muy bien que vaya el hombre
 a aprender a pelear. (f. 79v)

En cualquier caso, a Darestes no lo convence ninguno de los dos senderos que seguirán sus “hijos”: tal como considera la soldadesca una profesión despreciable, opina que el cultivo del estudio es ejercicio de ociosos, como pone de manifiesto en su siguiente intervención:

Hechos de concierto están.
 ¿Viose maldad semejante?
 El uno da en ser rufián
 y el otro da en estudiante,
 que es lo mismo que holgazán. (f. 80r)

Cabe señalar también en este caso que Darestes recoge uno de los tópicos más recurrentes en cuanto a la crítica de la vida del estudiante se refiere, y que tiene que ver, precisamente, con esa correspondencia del estudio con el ocio o con la holgazanería. En las universidades de la época existía, efectivamente, el estudiante licencioso y aprovechado, pero también aquel que se dedicaba con seriedad a sus menesteres. Lo cierto es que el primer tipo (en muchas y diversas variantes: bobo, pícaro, jugador de naipes, derrochador...) fue el más explotado en la literatura, de manera especial en la satírico-burlesca; como no podía ser de otra manera, tam-

18. Este “vencerse a sí mismo” era también un tópico muy repetido en el Renacimiento, y especialmente en el español. González Martínez, en el estudio introductorio a la edición de *El triunfo mayor de Ciro, saber vencerse a sí mismo* (Vélez de Guevara 2014:26) dice lo siguiente al respecto: «Venía a ser uno de los puntos capitales de la educación nobiliaria y fundamento del crecimiento en las demás virtudes. Se presenta siempre como algo necesario para los que van a ejercer cualquier poder, pues necesitan desprenderse de sus intereses personales para servir al bien común». Añade González Martínez (en *El triunfo mayor de Ciro, saber vencerse a sí mismo*, pp. 33-34) otros títulos de comedias que presentan en sus versos el citado tópico.

bién desfilarán, con mayor o menor desarrollo, en las comedias barrocas. En este primer momento, por tanto, el pastor desestima las dos carreras que sus “hijos” han elegido basándose en la parte negativa que cada una de ellas posee según la tradición literaria.

Con poco entusiasmo, pues, hará saber a continuación esta resolución a los demás zagales: «Camilo y Leoncio quieren / seguir sus designios varios: / el uno da en estudiar, / el otro da en ser soldado» (f. 80r). Y aprovechará este momento para confesar tanto a sus “hijos” como al resto de pastores el verdadero origen de Leoncio y de Camilo; es decir, que los encontró en una cueva, amamantados por una leona: «Yo por mis hijos los tengo, / mas ni son hijos ni hermanos; / nuestro parentesco es / crianza de tiempo largo / [...]. / Este es vuestro nacimiento / digno de terror y espanto» (f. 80v). Asombrados ante la revelación sobre su identidad, cada uno de ellos emprenderá su camino, aunque antes dialogarán nuevamente sobre la idea de fama, aquella que Leoncio quiere alcanzar si cabe con más ahínco después de haberse enterado del secreto:

LEONCIO Cuando a mi padre no halle,
seré hijo de mis obras.¹⁹
A la guerra voy, amigos,
donde mis hechos serán
tales que se escribirán
en espaldas de enemigos.

CAMILO Tus pensamientos altivos
pretendes hacellos ciertos
en espaldas de hombres muertos;
yo en espaldas de hombres vivos.²⁰

LEONCIO ¿Qué dices? ¿Tiene segundo
el que alcanza una vitoria,
eterniza su memoria
en este y el otro mundo?

19. Esta es otra idea muy común en la época, que aparece, entre otros textos, en la primera parte del *Quijote* cervantino. Este paralelismo es, en efecto, anotado por Colahan [2015:174].

20. Tal vez sea una reminiscencia del famoso tópico de los *nani super humeros gigantum* y quizá quiera decir con ello que quienes son muertos en el campo de batalla quedan anónimos, mientras que los grandes intelectuales que en el mundo han sido continúan viviendo en la memoria de los seres humanos gracias a quienes continúan su labor.

Porque a los que muerte doy,
cuyas almas van de acá,
antes que yo llegue allá,
publican de mí quién soy. (f. 80v)

Es interesante, como podemos ver, la reflexión de Leoncio, sobre todo contextualizada en el momento histórico-social en el que se enuncia (en muchos textos literarios de la época se discute sobre el “honor” y la “virtud”): el joven buscará esa gloria únicamente a través de sus obras, puesto que, aunque «(...) dicen mis pensamientos / que vengo de parte noble» (f. 80v),²¹ no sabe a ciencia cierta si el honor de cuna le pertenece y no cejará hasta conseguir que su nombre se eternice a través de sus épicos actos. Es más, perseguirá este fin a costa de lo que sea, como le afea su hermano: así como Camilo va a cultivar las letras y, con ellas, ganarse la anhelada fama entre «hombres vivos» (véase, además, la explicación de la nota 21), su hermano la alcanzará al precio de infligir la muerte a otros seres humanos, por más que estos sean sus enemigos. Hay aquí una también clásica asociación de las letras con la paz y el progreso intelectual, y de las armas con la guerra.

Camilo y Leoncio se despiden de la que hasta entonces ha sido su familia, aunque antes Darestes les ofrece, respectivamente, libros y armas: «Estas armas que han traído / son, Leoncio, para ti; / a questo vestido negro / y estos libros llevará / Camilo. Llégate acá» (f. 81r). Con este gesto, podríamos decir que se reconcilia con las decisiones que sus «hijos» han tomado y termina por aceptarlas, no sin haber confesado, como hemos dicho, que en realidad no son sus hijos, por lo que eso le es en buena medida forzoso. Ellos se alejan al fin de su «ex-padre», y cierra Camilo la escena con unas bellas y significativas palabras: «Diverso camino sigo; / pobre y sabio quiero ser. / Bienes pretendes tener / y yo los llevo conmigo»²² (f. 81v). No volverán a encontrarse hasta el final de la trama.

21. Más adelante, confirmará su intuición y se reafirmará en su deseo de luchar para protagonizar heroicas proezas y engrandecer su fama: «Si al tiempo que comencé / sin tener cuyo aspiré / al cargo en que agora estoy, / agora que sé quién soy, / ¿qué hazaña no emprenderé?» (f. 92v).

22. Este último verso es prácticamente una traducción del lema de sabiduría estoica *omnia mea mecum porto*, atribuido a al menos dos sabios y filósofos griegos, Bías de Priene y Estilbón, a quien se lo asigna Séneca en su *De constantia sapientis* (V, 1). Da la impresión de que el autor de la comedia, aunque no pueda considerarse un eximio poeta ni genial dramaturgo, sí parece ser persona bastante erudita, con claros ribetes «humanistas», dadas estas alusiones que va incluyendo a lo largo de la comedia.

La segunda jornada se inicia con un parlamento de Leoncio, que sale «con el pedazo de piel en la mano y espada en la cinta» (f. 85r). Exhausto tras haber andado por los caminos, se echa a descansar y, mientras duerme, es visto por dos pastores, Menesteo y Coridón, quienes, además, descubren una leona junto al joven. Tanto a ellos como a Leoncio —cuando se despierta— les llama la atención que el animal no trate de hacerle daño, pero aquel pronto se dará cuenta de que «aquesta mansa leona / me dio cuando niño el pecho / y por esta causa ha hecho / tanta fiesta a mi persona» (f. 86r).²³ Esto supondrá que Menesteo inicie una larga relación en la que narra el destronamiento de los reyes de Grecia y la suerte que corrieron sus hijos. Hace saber a Leoncio que los monarcas están vivos, pero que habitan en cuevas como salvajes, y que unos tres mil pastores quieren tomar las armas contra Eleasto, el gobernador, hasta lograr que los auténticos soberanos puedan recuperar su reino. Aquí se hará realidad el sueño de Leoncio de convertirse en general de un ejército, pues Menesteo le pedirá que sea él quien encabece las tropas en contra del ilegítimo dirigente de Grecia:

MENESTEO	Pues para que tenga fin esta deseada empresa buscamos un capitán de valor y fortaleza, y tú nos pareces tal cual nuestro deseo espera. Si das el sí deseado, darémoste la obediencia.	
LEONCIO	(¿De tanta crueldad usaron que a tal Grecia se atrevió? Si somos Camilo y yo los que a las fieras echaron... ¡Santo Dios, extraño cuento!, ya se me ofrece ocasión de mostrar mi inclinación.) Amigos, yo soy contento; y el rey, ¿adónde se encierra?	<i>Aparte</i>

23. Como dijimos en la n. 10, el león, además de estar íntimamente vinculado con su nombre, es un símbolo para el capitán desde que abandona sus campos, pero, además, a partir de este momento, el inofensivo animal lo acompañará en la guerra: «él me asegura la gloria / y de esfuerzo me reviste» (f. 88r).

- CORIDÓN Nosotros no lo sabemos;
 algunas veces le vemos
 y entonces nos mueve a guerra.
- LEONCIO Si estos principios están
 para mi valor guardados,
 de principios tan honrados
 los fines ¿cuáles serán?
 Amigos, yo aceto el cargo
 que de capitán me dais
 y del hecho que intentáis
 con muchas veras me encargo.
- MENESTEO Pues este humilde cayado
 recibe y toma en señal
 de capitán general.
- LEONCIO Yo recibo el cargo, honrado,
 y a vosotros os tendré
 por consejeros y amigos,
 y contra los enemigos
 león sangriento seré. (f. 86v)

En cuanto tiene ante sí a las tropas, les dirige una extensa “arenga” en la que se presenta como el perfecto capitán: será manso con ellos, ya sus amigos, pero actuará con fuerza y arrojo —cual león (una vez más)— contra sus enemigos; incluso si es necesario dará la vida por sus hombres. Con cierta presunción se ufana, asimismo, del «justo medio» que marca su proceder, de su capacidad de adaptación ante cualquier circunstancia y del buen carácter que manifestará ante las adversidades inherentes al oficio del soldado, que está dispuesto a sufrir como uno más («tan bien bebo el agua turbia / como la asentada y clara»; «tan bien duermo al pie de un roble / como en una cama blanda»). Al final de su parlamento se intensifica el tono altivo y vehemente que lo caracteriza; como indica Colahan [2015:174], «se envanece por el éxito de la campaña libertadora, tal como se había mostrado soberbio en las primeras escenas, ahora imaginándose tan sabio como su hermano»; en cualquier caso, a nuestro modo de ver, forma parte de la caracterización de este personaje, de su decoro, pues es esta actitud la propia de cualquier respetado jefe militar. Veámoslo en sus palabras:

Amigos, sabed primero,
que seré, siendo testigos,
un león para enemigos
y para amigos cordero.

Y en la conquista ofrecida,
con mis juveniles bríos,
por cualquiera de los míos
daré mil veces la vida.

No soy nada regalado:
tan bien mi gusto se inclina
a la curada cecina
como al francolínpreciado;
nunca en el beber repara
mi gusto; jamás se enturbia:
tan bien bebo el agua turbia
como la asentada y clara.

Cuando el cuerpo me demanda
que al sueño me rinda y doble,
tan bien duermo al pie de un roble
como en una cama blanda.

Sé de la paz y la guerra.
Sé de pesar y placer.
Sé decir y sé hacer.
Sé de la mar y la tierra:
de todo tengo noticia;
no hay trabajo que me asombre. (f. 87r)

Leoncio consigue encontrar a los reyes en una cueva y los saca de allí, todavía sin confirmar esa sospecha que le hace intuir que son sus padres. Mientras tanto, como se nos muestra en la escena posterior, su hermano Camilo vive cual ermitaño,²⁴ entregado al mundo de las letras («como sabio, con cuello de clérigo y ropa larga de color y un libro en la mano», f. 88v); recita un monólogo, su particular *beatus ille*, defendiendo el conocimiento²⁵ y esa vida de paz que ha alcanzado:

24. También en una cueva, el lugar por antonomasia en ese mundo «rural» que se muestra en la comedia. Véase Badía [2007:322-323].

25. En la misma línea que una de sus primeras intervenciones: «La ciencia, suma riqueza, / que

Al ingenio del hombre cuidadoso
ninguna ciencia o arte se le encubre:
antes, de todas sale vitorioso.

Los secretos que el cielo guarda y cubre
y los más ascondidos en el suelo
el hombre los rastrea y los descubre.

Ninguna cosa se le va de vuelo,
aunque más alta y levantada sea,
porque si es celestial, él es del cielo.

Dichoso aquel que en el saber se emplea,
al cual tendré por bien afortunado,
por sabio al necio que saber desea.

Gracias al cielo doy, pues he alcanzado,
aunque con pobre ingenio, bronco y rudo,
los principios de un fin tan deseado.

De propio parecer vivo desnudo,
sujeto a la dotrina de los sabios,
que como a fuentes de la ciencia acudo.

Aquesta inclinación, estos resabios,
desde mi tierna edad se me quedaron
pegados, como dicen, a los labios.

Aquestos mis deseos me inclinaron
y [a] a vivir con los sabios que aquí habitan,
los cuales de mi ingenio se pagaron:

en las ciencias se ocupan y ejercitan,
y en sus oscuras cuevas encerrados
las más oscuras dudas habilitan;

en tanto grado son a letras dados,
entregando al estudio la memoria,
que de sí mismos viven olvidados.

El espíritu lleva la vitoria;
la carne, con ayunos macilenta,
muy poco o nada siente de esta gloria.

Quiérome recoger, que el sol se ahuyenta,²⁶
a mi estudio seguro y solitario,
que es manjar con que el alma se sustenta. (f. 88v)

el no desear saber / es contra naturaleza» (f. 79r), aunque ahora lo afirmará tras haber probado esa vida que anhelaba.

26. Parece una mala lectura de «ausenta», que es lo que tendría más sentido aquí.

Lo que no se espera el joven sabio es que los hombres que están ahora al mando de Grecia —aquellos del bando de Leoncio, pues Eleasto ha huido— han ordenado a sus huestes encontrar al sujeto más docto del territorio, pues, del mismo modo que cuentan ya con un gran capitán para su ejército (su hermano),²⁷ necesitan a alguien que legisle con justicia y los dirija con templanza y sabiduría. Los filósofos que viven junto a Camilo coinciden en que el elegido ha de ser él: «un varón prudente y sabio / que en todas letras y en virtud florece», «doctísimo maestro, / en letras y en virtud aventajado», «docto y virtuoso» (f. 89r), e intentarán convencerlo para que acepte, como finalmente hará, no sin antes resistirse demostrando la sincera modestia y la prudencia a que lo induce la sabiduría alcanzada:

- FILÓSOFO 2º Vienen a ti como a seguro puerto,
dante sus veces para que proveas
según ley de justicia lo más cierto.
- FILÓSOFO 1º Tú que de letras y virtud te arreas,
que ya en el mundo tienes fama eterna,
el cargo honroso quieren que poseas.
- CAMILO Mis pocas letras y mi edad tan tierna,
¿les queréis preferir las blancas canas
por quien el mundo siempre se gobierna?
Dejad, pues, todos, las ofertas vanas,
que pide letras este honroso cargo
y fuerzas de prudencia sobrehumana.
- FILÓSOFO 1º No te puede valer ningún descargo,
con nosotros has de ir: así lo quieren
los que el gobierno quieren darte a cargo;
a todos los antiguos te prefieren,
no hay para qué escusarse tu persona.
- CAMILO. Si en breve tiempo no se arrepintieren
de tener al que agora se pregona
por docto y por sabio, pierda yo la vida.
- FILÓSOFO 1º No perderás, mas ganarás corona.

27. De lo que deducimos que Leoncio es excelente general, pero no sería un gran gobernador, puesto que ha mostrado altanería y no cautela en sus palabras como capitán.

- CAMILO Su voluntad por mí será cumplida.
 Quiero llevar los bienes que poseo,²⁸
 que tal hacienda no ha de ser perdida.
- FILÓSOFO 3º Vamos, sabio Camilo, que deseo
 verte gozar un cargo tan honroso
 y llevar de tus letras el trofeo. (f. 89v)

Es interesante cómo se insiste en esa fama que Camilo ha adquirido gracias al cultivo del intelecto, y que seguirá aumentando en la corte griega, donde legislará a plena satisfacción del pueblo y lo preparará ante la llegada de sus padres. Él ya ha alcanzado la gloria en vida, la misma que su hermano también ha conseguido —tras buscarla casi obsesivamente— a través de sus hazañas, tal como desvela Menesteo al comienzo de la tercera jornada, cuando Leoncio llega a la ciudad: «con tu llegada / está toda alborotada / y como tiene noticia / del esfuerzo en la milicia / está toda amedrentada» (f. 91v). Así, se pone de manifiesto que ambos hermanos han llegado a lo más alto a través del ejercicio de la disciplina que cada uno de ellos ama: el uno con las letras, que lo han convertido en el sabio que el reino necesita para ser gobernado con justicia, y el otro con las armas, gracias a las cuales se ha coronado como el gran capitán del ejército que ha rescatado a los legítimos monarcas. No en vano se dedican estas palabras cuando se reencuentran en la corte, ya como hijos de los reyes de Grecia:

- REINA Recibid de vuestra madre
 estos abrazos estrechos,
 tan dignos de vuestros pechos,
 al fin hijos de tal padre.
- LEONCIO Pues ya gozamos los suyos,
 con tanto contento y gloria
 por colmo de esta vitoria,
 Camilo, dame los tuyos.
- CAMILO Bien dices, Leoncio, hermano,
 pero temo de esta suerte,

28. Que son solamente interiores: su sabiduría, su cultura y su ética, alcanzadas por medio de los libros y la reflexión. Hay una referencia, de nuevo, al citado lema *omnia mea mecum porto*.

que eres animoso y fuerte,
y está mi vida en tu mano.
LEONCIO Tú puedes vencer el mundo:
para todo eres capaz;
aqueste abrazo de paz
recibe. (fol. 96v)

Los dos hermanos juntos,²⁹ con la unión de la fuerza y del saber, han llevado la paz al territorio y han restablecido no solo el orden político-social de Grecia, que finalmente será liderado por sus justos reyes, sino que también han recuperado esa familia que les fue arrebatada cuando eran solo unos niños.³⁰ Hay, pues, en esta comedia una presentación del debate de las armas y las letras, que, en un principio, se expone como una disputa, sobre todo por parte de Leoncio, convencido de la supremacía de la espada sobre la pluma, pero finalmente se logra el perfecto equilibrio gracias al cual se resuelve felizmente la pieza. No estamos, por tanto, de acuerdo con Colahan [2015:179], quien estima que son las letras las que «triunfan rotundamente» porque es Camilo el elegido para legislar Grecia.

Si reparamos en la opinión que al inicio expresó Darestes sobre estas dos disciplinas, recordaremos que asociaba la vida de soldado con la pobreza y la delincuencia, y la de estudiantes con la holgazanería y poltronería. En cambio, tanto Leoncio como Camilo consiguen, con su buen hacer, romper con esas perspectivas negativas desde las que se miraban las dos materias. Leoncio ha hecho gala, paradójicamente, de esa «guerra justa» que defendía su padre adoptivo, la única opción

29. Badía [2014:281] considera que el héroe de la comedia es Leoncio. En cambio, a nuestro modo de ver, ambos hermanos comparten ese cariz heroico, cada uno a su manera. Ciertamente es el hombre de armas quien lidera el ejército y salva a sus padres de la vida salvaje que los han obligado a llevar, pero, sin la aceptación de Camilo de convertirse en el gobernador de Grecia, el reino no podría haber sido regido con justicia hasta la llegada de los monarcas.

30. Como se habrá podido ver, nos hemos centrado únicamente en una de las acciones principales de la pieza, la protagonizada por Leoncio y Camilo. No obstante, queremos señalar también que la otra intriga importante es la amorosa, la cual tiene sentido gracias a la relación que se produce entre Eurídice, hija de los reyes de Grecia, que ha vivido como una salvaje también en una cueva, y Eleasto, el gobernador usurpador de Grecia, el antihéroe de la trama; este la recoge del rústico lugar en el que vive y se la lleva consigo a palacio, donde se enamoran. Debido al amor que los une, su fin no será trágico, sino que se convertirá en el esposo de la infanta; como afirma Badía [2014:281]: «En el devenir de la acción, sin embargo, se produce una evolución de este personaje, que acaba contrayendo matrimonio con Eurídice, la hija de los reyes de Grecia, e integrándose en el sistema político-social que ha restaurado Leoncio».

que, a su entender, justificaba el ejercicio bélico; efectivamente, el joven ha contribuido, con sus armas, a la restauración de la paz en el territorio. Camilo, por su parte, ha demostrado que las letras no son únicamente una tarea ociosa y propia de vagos, sino que, además de cultivar con ellas la mente y el alma, pueden llegar a tener, como es el caso, una consecuencia beneficiosa en el resto de la sociedad; con ellas ha llevado la justicia, y también la armonía, a Grecia.

En suma, podríamos decir que Leoncio es el buen soldado, fuerte y valeroso, presentado con arrogancia y sin prudencia al inicio de la obra, pero que al final de la trama se reconcilia con su hermano y le reconoce, como hemos visto, que también (y sobre todo) él —Camilo— «puede vencer el mundo»; aprende, pues, en cierto modo, que el vigor necesita también del buen consejo y de la inteligencia, pues precisamente la conjunción de ambas facetas son las que convirtieron en hombres de armas «completos» a figuras como Ulises y otros grandes héroes clásicos. Su hermano, por su parte, es un personaje interesado únicamente por el conocimiento y, aunque vive feliz alejado del «mundanal ruido», inmerso en el estudio y la paz que ello le procura, tiene también la capacidad de «vencerse a sí mismo» para ayudar al reino y legislarlo con todos esos valores que le han aportado los libros.³¹ La síntesis que conforman los dos hermanos es la que realmente sale victoriosa al final de la comedia.

LOPE DE VEGA ANTE LAS ARMAS Y LAS LETRAS: ALGUNAS CALAS

Que aquel antiguo símbolo que muestra
un yelmo sobre un libro laureado
declara bien esta amistad conforme

(*Al nacimiento del príncipe*, Lope de Vega)

Como ya ha sido señalado, en al menos cuarenta y seis comedias³² del Fénix de los

31. Es decir, este personaje termina siendo un ejemplo de sabio (neo)estoico, pues, como hemos dicho, acepta la necesidad de implicarse en la vida política para lograr el bien de la comunidad, renunciando a la cómoda vida de retiro dedicada exclusivamente a la formación intelectual propia. Es interesante la defensa que se hace en la comedia de esta vertiente filosófica, que podría ofrecernos algunos datos sobre el perfil intelectual de su autor.

32. Por orden cronológico son: *Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe* (1583-1597), *El mesón de la corte* (1588-1595), *La Santa Liga —o La batalla naval—* (1595-1603), *La serrana de la*

Ingenios encontramos la presencia del tópico objeto de nuestro estudio. Evidentemente, no todas pueden relacionarse con la *Comedia del valor de las letras y las armas*, pero sí hemos localizado algunas similitudes con algunas obras lopianas. En primer lugar, son claros los paralelismos que tiene con *El hijo de los leones*³³ (1620-1622), como ha apuntado Badía [2007:183, n.199],³⁴ completando el excelente trabajo de Antonucci [1995:92-107] al estudiar la figura del salvaje en la comedia nueva. La obra en cuestión se enmarca en una Antigüedad clásica imprecisa (sustentada sobre los nombres de Alejandría y Atenas) y Lope lleva a escena a un personaje protagónico salvaje, Leonido, el cual es abandonado en la selva al nacer, donde será amamantado por una leona; será recogido por Fileno, un cortesano que abandonó la ciudad para vivir en el monte como ermitaño, quien lo criará y estará con él hasta su muerte, ya anciano. Además de las semejanzas que comparte este personaje con Camilo y Leoncio —especialmente con este último, ya desde su nombre—, nos interesa mostrar varios fragmentos que hallamos a lo largo de la pieza en los que se reflexiona sobre las armas y las letras.

En un primer parlamento aparece la conjunción de las dos disciplinas, y, aunque no tenga un gran desarrollo, sí tendrá su sentido en el devenir de la trama. En

Vera (1596), *El cerco de Santa Fe e ilustre hazaña de Garcilaso de la Vega* (1596-1598), *Los bandos de Sena* (1597-1603), *Los españoles en Flandes* (1597-1606), *Los pleitos de Inglaterra* (1598-1603), *Arauco domado por el excelentísimo señor don García Hurtado de Mendoza* (1599), *El blasón de los Chaves de Villalba* (1599), *La contienda de Diego García Paredes y el Capitán Juan de Urbina* (1600), *El asalto de Matrique* (1600-1606), *El caballero de Yllescas* (1601-1603), *La nueva victoria del marqués de Santa Cruz* (1604), *La obediencia laureada y primer Carlos de Hungría* (1604-1606), *Los guanches de Tenerife o la conquista de Canarias* (1604-1606), *Las grandezas de Alejandro* (1604-1608), *La inocente sangre* (1604-1608), *El gran duque de Moscovia y emperador perseguido* (1608), *El conde Fernán González* (1610), *La doncella Teodor* (1610-1612), *Servir a señor discreto* (1610-1612), *La venganza venturosa* (1610-1613), *La malcasada* (1610-1615), *Don Lope de Cardona* (1611), *El valiente Céspedes* (1612-1615), *La burgalesa de Lerma* (1613), *Ello dirá* (1613-1615), *Las mujeres sin hombres* (1613-1618), *El hombre por su palabra* (1614-1615), *La mayor hazaña de Alejandro Magno* (1614-1618), *Las cuentas del Gran Capitán* (1614-1619), *El capellán de la Virgen* (1615), *Los ramilletes de Madrid* (1615), *El hijo de los leones* (1620-1622), *Guardar; y guardarse* (1620-1625), *La mayor victoria de Alemania de don Gonzalo de Córdoba —o La nueva victoria de Gonzalo de Córdoba—* (1622), *El vellocino de oro* (1622), *La campana de Aragón* (1623), *La corona de Hungría y la injusta venganza* (1623), *El premio del bien hablar* (1624-1625), *El Brasil restituido* (1625), *El rey sin reino* (1625), *Contra valor no hay desdicha* (1625-1630), *Porfiar hasta morir* (1626-1628), y *La mayor virtud de un rey* (1634-1635). Las dos primeras se han conservado gracias a la colección Gondomar, donde se recogieron los únicos testimonios de cada una de ellas: *Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe* (ms. 16037 BNE) y *El mesón de la corte* (ms. II-464, ff. 130r-144v).

33. Citamos por *El hijo de los leones*, pp. 217-234.

34. En este sentido, Badía también relaciona la *Comedia del valor de las letras y las armas* con *El milagroso español*, perteneciente, como dijimos, a la colección Gondomar.

él, el citado ermitaño Fileno, quien tratará de educar a Leonido de la mejor manera, actuando no solo como si fuera su padre, sino también como su ayo, le asegura que sirvió al Rey en la paz y en la guerra, tanto con la pluma como con la espada, haciéndole entender la importancia que tiene para un hombre dominar ambas: «Serví al rey de Alejandría / en la paz como en la guerra / algunos años, igual / en las armas y en las letras» (p. 221).

De forma paralela, en el escenario cortesano el rey de Alejandría se dirige a su hijo, el príncipe Lisardo (padre biológico de Leonido, como relatará en un momento de la pieza la madre de este último, Fenisa³⁵), para alabar sus victorias bélicas. El anciano monarca anhela la llegada del día en que pueda ver escritas las proezas de su hijo, que son tan merecedoras de ser eternas como las de Pirro y Alejandro; lo expresa, coherentemente, en «heroicas» octavas:

REY Años aumentas, príncipe Lisardo,
a mi caduca edad con tal victoria,
que ver que vuelvas vencedor gallardo
refresca en mí la juvenil memoria.
Más que Pirro y de Alejandro aguardo
contra los tiempos la feliz historia
de tus hazañas, que con alto ejemplo
la fama escriba en su glorioso templo.
En bronce, en oro, en láminas de Homero,
que son más que los bronces inmortales,
verlas escritas por la pluma espero,
de ingenios raros a la suya iguales. (p. 222)

De algún modo coincide esta idea con ese afán de gloria que desea Leoncio en la *Comedia del valor de las letras y las armas*, como hará saber en repetidas ocasiones a los demás personajes.³⁶ Lisardo, en cambio, aunque se muestra de acuerdo con su progenitor en que sus gestas son tan dignas de memoria como las de Teseo, vierte una reflexión en la que se postulará del lado de las armas (al igual que el ague-

35. A diferencia de lo que ocurre en la *Comedia del valor de las letras y las armas*, Fenisa abandona a su hijo en el monte porque es fruto de una violación.

36. Aunque Leoncio no reconoce en ninguno de sus parlamentos que para que sus hazañas queden registradas a lo largo del tiempo necesitaría la pluma de alguien que las cantara.

rrido Leoncio), pues sin ellas —defiende— no habrían existido las leyes gracias a las cuales se eligen príncipes y monarcas:³⁷

LISARDO Pero agradece la piedad que impetras
 rendido a mi valor, y di que saben
 menos las fuertes armas que las letras
 con que te precias de varones graves.
 ¡Oh, guerra ilustre! ¡Oh Marte, que penetras
 las campañas del mar con altas naves!
 ¿Quién si no tú por atrevidas leyes
 hizo monarcas, príncipes y reyes? (p. 222)

Según avanza la acción, Lisardo va en busca de Leonido al monte, pues todos lo tienen como si fuera un «monstruo»³⁸ (así se lo conoce en la aldea) y ha prometido cazarlo. En cambio, le sorprende su humanidad y se lo lleva con él a palacio, donde lo tratará como si fuera hijo suyo. Leonido se acordará de las palabras que Fileno le dedicó antes de morir y pedirá al príncipe Lisardo (su padre, en realidad) que lo instruya precisamente en armas y letras, de lo que inferimos que el joven salvaje (que ya no lo es tanto) es consciente de que juntas representan la sabiduría total:

LEONIDO ¿Dáisme palabra de ser
 mi padre, señor y amparo,
 y de tratarme como hombre,
 dar vestidos y regalos
 y enseñarme armas y letras? (p. 228)

A nuestro modo de ver es realmente reseñable que tanto en un ambiente rural como en la corte se plantee el asunto de las armas y de las letras, y aún con mayor interés en el primero de los casos, puesto que Fileno prepara a Leonido, a quien quiere como un hijo, para una vida rodeada de hombres civilizados, lejos de

37. Con su intervención se introduce en toda esa tradición de textos renacentistas que debatieron en torno a este asunto, como señalamos con anterioridad. Véase la n. 9.

38. Este papel lo cumple en la *Comedia del valor de las letras y las armas* Eurídice. Ambos van perdiendo su «condición animal» al conocer el amor.

las fieras entre las que se ha criado, y considera que la formación que necesita es precisamente la que puede ofrecerle ese equilibrio entre la ciencia y la espada; así lo ha aprendido el joven, quien no en vano será finalmente reconocido como infante de Alejandría. A esta misma conclusión llegamos al final de la trama de la *Comedia del valor de las letras y las armas*, aunque ese maridaje lo representen, como dijimos, los dos hermanos de manera conjunta y no únicamente un solo personaje.

Ahora nos detendremos en otras piezas de Lope de Vega que, aunque quizá no compartan elementos estructurales con la *Comedia del valor de las letras y las armas*, sí coinciden con ella en el que para nuestro estudio es el más importante: la presencia del tópico de las armas y las letras; de acuerdo con la resolución final de la trama, consideraremos únicamente aquellos fragmentos en los que se defiende el equilibrio de las dos disciplinas para la formación del hombre «completo».

Primeramente hemos de citar su comedia histórica *El gran duque de Moscovia y emperador perseguido* (1608),³⁹ en la que Lope decide llevar a escena (por primera vez en el teatro barroco) al personaje del falso Demetrio.⁴⁰ En este caso quien habla es la reina, la madre del príncipe Demetrio, que en ese momento tiene doce años y cuya educación es la mayor preocupación de su progenitora (su padre es presentado como un mentecato). Doña Cristina ha elegido a un ayo bien formado para que su hijo pueda convertirse en un gran príncipe, culto y valeroso, futuro emperador de un afamado reino. Las importantes materias que ha de aprender son, efectivamente, las armas y las letras:

CRISTINA Por esta causa envié
 por Lamberto, caballero
 tudesco, hombre de valor
 y de notable sujeto.
 Este quiero que te lleve
 a un castillo que no lejos

39. *El gran duque de Moscovia y emperador perseguido*, pp. 457-587. Anotamos la fecha que ha propuesto recientemente Iglesias Feijoo [2017] —Morley y Bruerton sugerían 1605-1610—, así como recomendamos la lectura de su estudio sobre esta comedia poco atendida por la crítica.

40. Dimitri I «El Impostor», también llamado «El Falso» fue zar de Rusia solo un año, desde 1605 hasta 1606, bajo el nombre de Dimitri I Ivánovich. Fue Gran Duque de Moscovia y ha pasado a la historia como un impostor que logró hacerse con el Gran Ducado y llegó a conquistar un poderoso imperio antes de ser asesinado en Moscú en 1606.

de la corte está en un sitio
fuerte y de defensas lleno.
Allí quiero que te enseñe
actos de príncipe, y quiero
que sepas armas y letras,
porque ha de llegar el tiempo
en que las letras te ayuden,
las armas te den esfuerzo,
porque en un príncipe juntas
hacen un imperio eterno. (vv. 318-334)

En *Ello dirá* (1613-1615),⁴¹ comedia de tema bélico y trasfondo húngaro, se repite esta misma imagen. En una de sus escenas, el emperador Otón se dirige al Conde (su general Teodoro) para contarle que ha recogido a dos hijos de un labrador amigo, a quienes quiere que se los eduque como si fueran príncipes. En el caso de la muchacha, será instruida por Octavia (la dama de Teodoro); él, por su parte, deberá encargarse de enseñar letras y armas al varón, a Federico. Al final de la comedia se descubrirá que ambos son hijos del emperador y, por tanto, Federico el legítimo heredero:

OTÓN Conde, en mi primera edad,
hice en un monte amistad,
no indigna de mi grandeza,
 con Laurencio, un labrador
mi huésped, tan entendido,
que hasta su fin ha sabido
conservar vivo mi amor;
 que del príncipe el más fuerte
es cosa tan delicada,
que es discreción estremada
conservalle hasta la muerte.
 Murió Laurencio y dejó
dos hijos que están presentes:
tégolos, muertos y ausentes,
vivos y presentes yo,

41. *Ello dirá*, pp. 53-218.

y más también retratados.
 Otavia a Marcela enseñe,
 para que desde hoy se empeñe
 en más altivos cuidados.
 Y vos, Conde, a Federico,
 letras y armas, que después
 sabréis la causa. (vv. 430-451)

Como bien afirma Fernández López (*Ello dirá*, p. 104) a colación de este fragmento en su edición, y haciendo referencia al *Cortesano* de Castiglione:

La formación cortesana debe basarse tanto en las armas como en las letras. Castiglione trata ya la importancia de ambas cuestiones, rechazando la mayor relevancia de una u otra: «Yo condeno, respondió el conde, los franceses, porque piensan que las letras estorban las armas y tengo por cierto que a nadie conviene más la doctrina que a un caballero que ande en cosas de guerra, y por eso esas dos calidades asidas y ayudadas la una con la otra, quiero que se hallen en nuestro cortesano» (*El cortesano*, ed. Pozzi, p. 681).

La idea del noble ducho tanto en armas como en letras se recoge también en la comedia de enredo *La burgalesa de Lerma* (1613).⁴² Uno de los galanes de la pieza, Florelo, nos presenta al príncipe de Esquilache como inigualable en el ejercicio de ambas disciplinas:

FLORELO El duque de Pastrana,
 Silva y de mil flores selva,
 y el príncipe de Esquilache,
 único en armas y en letras.
 De rosa seca y de blanco
 su puesto el Duque de Cea
 sacó en el quinto lugar,
 como Marte en quinta esfera;
 es aqueste bello Adonis
 hijo del duque de Uceda,

42. *La burgalesa de Lerma*, pp. 1509-1661.

nieto del heroico duque
de Lerma y marqués de Denia;
es el que hereda su casa. (vv. 1026-1038)

En esta comedia, además, Lope de Vega mezcla la realidad de la España coetánea con la ficción teatral, ya que admiraba al Príncipe de Esquilache como poeta e incluso trató de presentar su manera de hacer poesía como un modelo frente a los gongoristas. Como recoge Alviti [2010:1567], está haciendo referencia al entorno cultural en el que él se movía:

El hermano menor del duque de Pastrana, don Francisco de Silva y Mendoza, fundó una academia literaria, El Parnaso, y luego la Academia Selvaje, en honor del nombre de su stirpe, Silva. En ella participaron, además del mismo Lope, Cervantes, Luis Vélez de Guevara, Vicente Espinel.

Por otro lado, es asimismo reseñable la comedia novelesca (o «bizantina») *La doncella Teodor* (1610-1612),⁴³ la cual se basa en un cuento didáctico medieval, de homónimo título, presente en *Las mil y una noches*. En torno a la protagonista, Teodor, se irán entrecruzando motivos, técnicas y argumentos propios de la novela bizantina, como ha explicado González-Barrera en el estudio previo a su edición [2007:172-174]. Centrándonos en nuestro tema de estudio, esta instrucción que hemos encontrado hasta ahora en personajes nobles se extiende para referirse al conocimiento que debe dominar un buen ciudadano. Teodor indica al filósofo Beliano que el ciudadano perfecto será precisamente aquel que sirva al rey en las armas y en las letras, ya sea en tiempo de paz o en época de guerra. Estamos ya al final de la comedia y podemos decir que don Félix es el paradigma de ello, buen estudiante y astuto soldado. Veamos el breve diálogo que protagonizan los citados personajes:

BELIANO ¿Cuál es el buen ciudadano?
TEODOR El que en la paz y en la guerra
 sirve a su rey y a su patria
 con las armas y las letras. (vv. 3157-3160)

43. *La doncella Teodor*, pp. 165-302.

Además, otra de las variantes que encontramos en relación a esta completa instrucción que reciben los hombres, es la que viene representada por el personaje del soldado sabio, es decir, aquel hombre de armas que ha sido también educado en lo libresco antes de haber optado por el mundo de la espada. Un ejemplo de ello lo encontramos en *La serrana de la Vera* (1596),⁴⁴ comedia inspirada en una conocida leyenda. Uno de los galanes protagonistas, don García, es un soldado que decidió dejar las letras para dedicarse al mundo de la guerra; Andrada, su capitán, acude a él para que explique al caballero Fulgencio una situación de afrenta que se ha producido entre otros personajes, pues entiende que ese conocimiento que don García ha adquirido a través de las dos disciplinas que ha ejercitado a lo largo de su vida lo han convertido en un hombre sabio y en alguien que merece su respeto:

ANDRADA A decirlo estoy dispuesto;
 pero lugar no me dan,
 y pues que vos, don García,
 sois letrado y sois soldado,
 pues, el estudio dejado
 fuistes con el Duque a Hungría,
 y en Túnez vistas mil cosas
 de la milicia mejor
 que tuvo el Emperador
 en sus jornadas famosas,
 dalde a Fulgencio a entender
 cómo se engaña en pensar
 que don Luis pudo afrentar
 a nuestro pariente ayer. (vv. 1151-1164)

Es significativo, en fin, cómo en algunas obras también las mujeres se muestran dignas de ser instruidas en armas y letras. En dos comedias del Fénix de los Ingenios el personaje femenino que pone de manifiesto haber recibido esa educación es la reina Isabel la Católica;⁴⁵ en primer lugar, en *El cerco de Santa Fe e ilustre*

44. *La serrana de la Vera*, pp. 1391-1519.

45. Sobre la presencia de este personaje en el teatro barroco, véase Caba [2008]; en concreto, las páginas 29-82 se dedican al teatro de Lope de Vega. Nos referiremos únicamente a este caso, aunque queremos dejar constancia de que otras mujeres lopianas defenderán de viva voz su derecho a ser

hazaña de Garcilaso de la Vega (1596-1598),⁴⁶ en la que ella misma se iguala a ese modelo de hombre sabio del que venimos hablando, conocedor del mundo de la guerra y de las letras. Para ello, recurre a dos personajes icónicos de la mitología griega, destacados cada uno de ellos en uno de los elementos en relación:

REINA Donde vos estáis, Gonzalo,
que en lugar del Rey os dejo,
que a Néstor en el consejo,
y en armas a Héctor igualo,
aun no hará falta Su Alteza. (vv. 909-913)

La otra comedia es *Las cuentas del Gran Capitán* (1614-1619),⁴⁷ en la que el laureado militar protagonista alaba a Fernando el Católico por haberse preocupado de poner en su lugar tanto las armas como las letras en Castilla; ahora bien, revela que esa tarea habría sido imposible sin la ayuda de su mujer, la reina Isabel, la cual no tiene nada que envidiar a las grandes gobernantes clásicas:

CAPITÁN Repara
justamente, en que le debe
la grandeza en que se halla.
Él ha echado los hebreos
que a Castilla molestaban,
los ladrones de los montes,
los bárbaros de Granada.
Ha restaurado las letras,
ha levantado las armas,
y fundado a nuestra fe
las Inquisiciones santas.
Verdad es que en toda empresa
merece justa alabanza
la Católica Isabel,

instruidas tanto en armas como en letras: la propia Teodor o la serrana Leonarda en las ya citadas, respectivamente, *La doncella Teodor* y *La serrana de la Vera*; así como las amazonas Antiopia, Deyanira y Menalipe en *Las mujeres sin hombres*.

46. *El cerco de Santa Fe e ilustre hazaña de Garcilaso de la Vega*, pp. 459-557.

47. *Las cuentas del Gran Capitán*, edición digital de Eva Soler Sasera.

que a las griegas y romanas
quitó el laurel de la frente. (vv. 389-404)

Cabe señalar que de este ilustre capitán se ha dicho anteriormente esto:

DON JUAN Ya entonces de otras naciones
vitoriosas fue mayor,
dejando los alemanes,
que le pisaron la frente,
España a nadie consiente
hoy mejores capitanes.
Que yo sé que, si viviera
César, diera su laurel
al Gran Capitán, y de él
humildemente aprendiera
la militar disciplina. (vv. 304-314)

Es decir, el Gran Capitán, que lo ha sido tanto en la guerra —en la que ha demostrado su valor— como en las letras —pues es conocedor del arte militar, de sus leyes y estrategias—, reconoce la importancia que tuvo una mujer, la reina Isabel la Católica, en la equiparación del mundo de la pluma con el de la espada en la escena guerrera.

Con estos ejemplos hemos querido mostrar la presencia que la defensa del equilibrio de ambos mundos tiene en la obra teatral de Lope de Vega, siguiendo la estela que hemos estudiado en la *Comedia del valor de las letras y las armas*; no obstante, no podemos afirmar que haya una influencia directa en el tratamiento del tema, sino que todos los textos estudiados forman parte de un gran corpus de comedias que introducen en sus versos el reiterado tópico literario. Y, aunque Russell [1978:236] afirmara —erróneamente, en nuestra opinión— que después de Garcilaso de la Vega «la vieja discusión sobre las armas y las letras perdió en la literatura española toda su actualidad social y cultural y quedó reducida meramente a tratar si, para un caballero, eran más importantes las armas que las letras o las letras que las armas», no debe sorprendernos que aún se encuentre tanto la armoniosa conjunción como el debate sobre la primacía de unas u otras en la literatura del Barroco, incluso ya bien entrado este, fuera fruto de la nostalgia de un Imperio que está

desvaneciéndose, fuera continuidad de una larga tradición que, en épocas anteriores, estaba íntimamente vinculada con la vida real. Aunque en la sociedad barroca vaya perdiendo su sentido, este será un proceso paulatino y, durante ese tiempo, en las artes y, particularmente, en la literatura —de manera especial en el teatro— seguirá teniendo cabida, dado que continuará funcionando, de manera más o menos «creíble», como conflicto literario.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Estamos, pues, ante un tópico que continúa vivo en el siglo XVII y del que, como no podía ser de otra manera, se sirve el Fénix de los Ingenios para introducirlo en comedias de diversa índole con el objetivo de construir intrigas, de caracterizar debidamente a sus personajes y, en fin, de formar parte con ello de una tradición literaria que hunde sus raíces en la Antigüedad clásica. Las ocho piezas que hemos estudiado comparten una misma perspectiva: la conjunción de las armas y las letras constituye al hombre «completo». Así, este maridaje se ha defendido en aras de una excelente instrucción de personalidades nobles, en la conformación del perfecto ciudadano, en la descripción del soldado sabio e incluso al referirse a la educación de las mujeres, como es el caso de la reina Isabel la Católica.

Decíamos que Lope de Vega toma el testigo de la tradición, y, en efecto, así es, pero si hay una comedia que se ha configurado como un eslabón no solo más de este *continuum*, sino en una parte absolutamente imprescindible y singular, esta es la *Comedia del valor de las letras y las armas*, la anónima e inédita pieza conservada en el manuscrito II-460 de la Biblioteca de Palacio, y con la que hemos creado puentes al estudiar los textos del Fénix. En ninguna de las otras obras que hemos constituido para nuestro corpus de comedias barrocas «de armas y letras» hemos encontrado la variante que presenta la citada comedia. Es ella la única que plantea la discusión por medio de dos hermanos, de los cuales cada uno toma un camino diferente, y cuyo desenlace se resuelve de manera feliz gracias al encuentro de posiciones, inicialmente contrapuestas, que al final se da entre ellos. Camilo, hombre de letras, y Leoncio, representante de las armas, consiguen que el reino se reestablezca gracias a su excelencia en el ejercicio de sus respectivas materias. *Sapientia et fortitudo*, unidas, logran la justicia y la paz en Grecia.

Finalmente, no consideramos casual que alguien como don Diego Sarmiento de Acuña, primer conde de Gondomar, de quien se dice que hacia 1623 contaba con la mejor biblioteca de la época (situada en la Casa del Sol de Valladolid), superior incluso a la del Rey o a la del mismo conde-duque de Olivares, recogiera en su colección la comedia más interesante del siglo XVI en lo que respecta al tratamiento de las armas y las letras. Él, capitán, diplomático —siempre en defensa de la paz— y bibliófilo, ducho pues en la pluma y en la espada, conservó un texto que, pasados los siglos, se convierte en merecido homenaje a tantos hombres de su época que, como él, supieron equilibrar esas dos disciplinas a la perfección, alcanzando la Sabiduría y la anhelada fama en la posteridad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVITI, Roberta [2010]: véase Vega Carpio, Lope de, *La burgalesa de Lerma*.
- ANTONUCCI, Fausta, *El salvaje en el teatro del Siglo de Oro*, Anejos de RILCE-LESO, Pamplona-Toulouse, 1995.
- ANTAS, Delmiro [1997]: véase Vega Carpio, Lope de, *El cerco de Santa Fe*.
- ARATA, Stefano, *Los manuscritos teatrales (siglos XVI y XVII) de la Biblioteca de Palacio*, Giardini, Pisa, 1989.
- ARATA, Stefano, «Teatro y coleccionismo teatral a finales del siglo XVI (el conde de Gondomar y Lope de Vega)», *Anuario Lope de Vega*, II (1996), pp. 7-23.
- ARATA, Stefano, y Fausta ANTONUCCI, *La enjambre mala soy yo, el dulce panal mi obra. Veintinueve loas inéditas de Lope de Vega y otros dramaturgos del siglo XVI*, UNED-Universidad de Sevilla-Universidad de Valencia, Madrid-Sevilla-Valencia, 1995.
- BADÍA HERRERA, Josefa, *Los géneros dramáticos en la génesis de la «comedia nueva»: la colección teatral del conde de Gondomar*, tesis doctoral dirigida por T. Ferrer Valls, Universitat de València, Valencia, 2007.
- BADÍA HERRERA, Josefa, *Los primeros pasos en la comedia nueva. Textos y géneros en la colección teatral del conde de Gondomar*, TC/12-Iberoamericana-Vervuert (Colección Escena clásica, 6), Madrid-Frankfurt am Main, 2014.
- CABA, María Y., *Isabel la Católica en la producción teatral española del siglo XVII*, Tamesis, Woodbridge, 2008.
- CAEROLS PÉREZ, José Joaquín, «La actividad intelectual de los generales romanos», en *Humanismo y milicia. Actas de las primeras jornadas científicas Universidad de Granada / Academia Especial Militar*, eds. F. Sánchez Marín y J.A. Sánchez Marín, Ediciones Clásicas, Madrid, 1992, pp. 107-144.
- CAPARRÓS ESPERANTE, Luis, *Entre validos y letrados. La obra dramática de Damián Salucio del Poyo*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1987.
- COLAHAN, Clark, «Comedia del valor de las letras y las armas: nueva luz sobre la historia del capitán cautivo y sus hermanos (DQ 1, 37-45)», *Anales cervantinos*, XLVII (2015), pp. 171-182.
- CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, trad. M. Frenk Alatorre y A. Alatorre, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

- DI PASTENA, Enrico [2008]: véase Vega Carpio, Lope de, *El gran duque de Moscovia y emperador perseguido*.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sergio [2013]: véase Vega Carpio, Lope de, *Ello dirá*.
- FERRER VALLS, Teresa, *Nobleza y espectáculo teatral: estudio y documentos (1535-1621)*, Universidad de Valencia-Universidad de Sevilla-UNED de Madrid, Valencia, 1993.
- GARCÍA CANEIRO, José, «La concepción de la guerra en el pensamiento clásico», «*Res Publica Litterarum*». *Documentos de trabajo del grupo de investigación «Nomos»*, Instituto Lucio Anneo Séneca, Madrid, 2004, pp. 3-12.
- GONZÁLEZ, Lola [2008]: véase Vega Carpio, Lope de, *La serrana de la Vera*.
- GONZÁLEZ BARRERA, Julián [2007]: véase Vega Carpio, Lope de, *La doncella Teodor*.
- HARTZENBUSCH, Juan E. [1950]: véase Vega Carpio, Lope de, *El hijo de los leones*.
- IGLESIAS FEIJOO, Luis, «Secretos y supercherías en una comedia de Lope de Vega: *El gran duque de Moscovia*», *Hipogrifo*, V 1 (2017), pp. 77-291.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1952.
- MANSO PORTO, Carmen, *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996.
- OLEZA, Joan, «La propuesta teatral del primer Lope de Vega», en J. Oleza Simó, dir., *Teatro y prácticas escénicas II: La Comedia*, Tamesis Books, Londres, 1986.
- OLEZA, Joan, «El nacimiento de la comedia: estado de la cuestión», en *La comedia*, ed. J. Canavaggio, Casa de Velázquez, Madrid, 1995, pp. 181-226.
- PONTÓN, Gonzalo, «Hacia el primer espectáculo comercial de masas de la era moderna», en *La conquista del clasicismo (1500-1598)*, eds. J. García López, E. Fosalba y G. Pontón (vol. 2 de *Historia de la literatura española*, dir. J.C. Mainer), Crítica, Barcelona, 2013, pp. 509-654.
- PRESOTTO, Marco [1997]: véase Vega Carpio, Lope de, *Los donaires de Matico*.
- RIVERA SALMERÓN, Esperanza, *Las armas y las letras en el teatro clásico español. Estudio y edición crítica de «Cautelas son amistades» de Felipe Godínez*, tesis doctoral dirigida por G. Vega García-Luengos y P. Conde Parrado, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2018.
- RUSSELL, Peter E., «Las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo XV», *Temas de la «Celestina» y otros estudios. Del «Cid» al «Quijote»*, Ariel, Barcelona, 1978, pp. 207-239.
- SOLER SASERA, Eva [2005]: véase Vega Carpio, Lope de, *Las cuentas del Gran Capitán*.

- VEGA CARPIO, Lope de, *La burgalesa de Lerma*, ed. R. Alviti, en *Comedias de Lope de Vega. Parte X*, coords. R. Valdés Gázquez y M. Morrás, Milenio-Universitat Autònoma de Barcelona, Lérida, 2010, vol. III, pp. 1509-1661.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El cerco de Santa Fe*, ed. D. Antas, en *Comedias de Lope de Vega. Parte I*, coords. A. Blecua y G. Serés, Milenio-Universitat Autònoma de Barcelona, Lérida, 1997, vol. II, pp. 459-557.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Las cuentas del Gran Capitán*, ed. digital E. Soler Sasera, 2005, en línea, <http://artelope.uv.es/biblioteca/textosAL/AL0572_LasCuentasDelGranCapitan.php>. Consulta del 10 de agosto de 2018.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Los donaires de Matico*, ed. M. Presotto, en *Comedias de Lope de Vega. Parte I*, coords. A. Blecua y G. Serés, Milenio-Universitat Autònoma de Barcelona, Lérida, 1997, vol. I, pp. 115-254.
- VEGA CARPIO, Lope de, *La doncella Teodor*, ed. J. González-Barrera, en *Comedias de Lope de Vega. Parte IX*, coord. M. Presotto, Milenio-Universitat Autònoma de Barcelona, Lérida, 2007, vol. I, pp. 165-302.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Ello dirá*, ed. S. Fernández López, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XII*, coord. J.E. Laplana Gil, Gredos, Madrid, 2013, vol. I, pp. 53-218.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El gran duque de Moscovia y emperador perseguido*, ed. M. Villar, en *Comedias de Lope de Vega. Parte VII*, coord. E. Di Pastena, Milenio-Universitat Autònoma de Barcelona, Lérida, 2008, vol. I, pp. 457-587.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El hijo de los leones*, en *Comedias escogidas de Frey Lope Félix de Vega Carpio. 2*, ed. J.E. Hartzenbusch, M. Rivadeneyra, Madrid, 1950, pp. 217-234.
- VEGA CARPIO, Lope de, *La serrana de la Vera*, ed. L. González, en *Comedias de Lope de Vega. Parte VII*, coord. E. Di Pastena, Milenio-Universitat Autònoma de Barcelona, Lérida, 2008, vol. III, pp. 1391-1519.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, *El triunfo mayor de Ciro, saber vencerse a sí mismo*, ed. J.J. González Martínez y C.G. Peale, Juan de la Cuesta, Newark (Delaware), 2014.
- VITSE, Marc, «La poética de la Comedia: estado de la cuestión o de la poética a las poéticas de la Comedia», en *La comedia*, ed. J. Canavaggio, Casa de Velázquez, Madrid, 1995, pp. 273-289.